



Día Nacional de las Cometas

Nome Completo | Full Name: Sandra del Río (tallerista)

Data | Date: setiembre de 2010

Evento | Event: (ex: FILE)

Cidade, País | City, Country: Canelones, Uruguay

Tengo tan sólo 7 años, me llamo Lucas y nací en Uruguay, un pequeño país de Sudamérica con forma de corazón. Tuvo esta forma política desde su independencia, allá por el año 1825 y aún hoy la conservamos. Además de ese día tan importante que fue un 25 de agosto, festejamos muchos otros acontecimientos históricos, incluso algunos que no se celebran en otros lugares del planeta.

Con la llegada de la primavera, festejamos también, el 21 de setiembre, el “Día de las cometas”. Dicen que esta conmemoración surgió gracias al sueño de mi bisabuelo, Ignacio. Él había nacido un 25 de setiembre y era el único mes de todo el año en que nada se festejaba, excepto la llegada de la primavera. Así es que cada año durante su infancia, el día de su cumpleaños sabía que era anticipado por preparativos previos, todos los niños saliendo al aire libre los primeros días de sol para remontar coloridos embalajes al cielo.

El viento de estas zonas en esa época del año motivaba el avistamiento de artefactos voladores en el espacio celeste por doquier. A él le habían enseñado que les llamaban cometas, pero también supo más adelante, que en otros lugares del país le llamaban pandorga, en otros países barriletes, y que su origen había acontecido en la antigua China, con formas mucho menos discretas que las que él había conocido hasta el momento. Este interés por el artefacto volador crecía por su maravillosa presencia en el cielo cada año con ánimo de festejo y se dispuso, luego de la pertinente investigación, al aprendizaje de su construcción y la creatividad decorativa. Ignacio era aún un niño cuando emprendió su pequeña fábrica de construcción de cometas.

El pequeño vivía en un barrio donde podía encontrar muchos materiales propios de la naturaleza, así que utilizando su ingenio, a partir de la observación del tipo clásico, inició su empresa. Su primer paso fue cortar cañas de aquellos cañaverales cercanos que hoy ya no se encuentran tan a la mano, las abría en cuatro y las disponían en haz para formar un hexágono, anudadas en el centro, reforzadas con hilo en los bordes, las revestía de papel de diversos colores pegado en los bordes al hilo y las decoraban finalmente con flecos recortados

prolijamente de acuerdo a la estética particular de cada ejemplar, único, original, un trabajo absolutamente artesanal. Con tres tiros en medio, atados y un tiro doble centrado debajo para la cola, que colgaba tan larga según la intensidad con que el viento soplara.

Pasaron algunos años, hasta que la construcción de cometas se convirtió como la mayoría de los objetos en el mercado de consumo, en un producto fabricado en serie, con materiales y motivos limitados por los costos de la gran empresa, de este modo, las conoció mi abuela, Sandra, cuando durante su infancia, remontar una cometa, significaba sólo formar parte de la etapa final, de su función y ya no del proceso completo desde la idea, la creación y luego alzarla al cielo.

Sin embargo, fue mi bisabuelo, quien nunca pudo olvidar su sueño de niño e hizo todo lo que a su alcance estuvo posible, hasta que el mismo parlamento, luego de extensos trámites, firmas de interés y manifestaciones durante varias primaveras, decretó el “Día Nacional de la Cometa”, el 21 de setiembre. De esta forma, mi bisabuelo, ya tenía un día de conmemoración patria en el mes de su cumpleaños. Desde entonces se han desarrollado otros estilos y se ha promovido el proceso como un aprendizaje del que ningún niño debe carecer de su conocimiento.

Mi mamá, Sofía, siempre me cuenta esta historia con mucho orgullo y así me siento yo también, cuando compartimos la construcción de nuestro artefacto volador, tan original cada año, tan increíble me parece en cada oportunidad divisarlo en las alturas, llevado por el viento, un aliento invisible que lo pone en movimiento, que imprime de fantasía ese mágico encuentro entre aquél lejano pasado de mi familia y que se ha convertido en Patrimonio Histórico Nacional y el presente que cada año se renueva.

Yo la controlo desde abajo y voy soltando el hilo de a poquito para que no se me rompa la cometa o que comience a coletear y se termine cayendo al piso. Jugamos competencias con los otros niños que también construyeron su cometa con sus padres, para ver quien la lleva más alto, o quien consigue mantenerla suspendida por más tiempo. Supongo que es como aprender a pilotear o a navegar.

En mi país hicieron un museo de las cometas, le pusieron el nombre de mi bisabuelo y las más antiguas en exhibición fueron construidas por él con el mayor de los esmeros. Yo tengo fotos en mi casa de los originales. Me siento muy feliz de que esta tradición permanezca en Uruguay, ni siquiera en China acostumbran esto, y sin embargo aquí,

lo logró mi antecesor y se ha convertido en un valor que es casi una obligación transmitir de generación en generación. Espero que pronto podamos contagiarla al mundo entero.